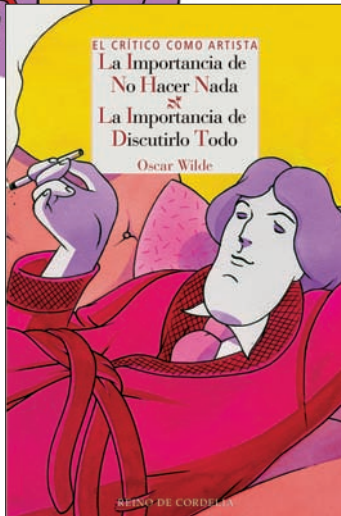


REINO DE CORDELIA



Oscar Wilde defiende la importancia de no hacer nada y la importancia de discutirlo todo



EL CRÍTICO COMO ARTISTA

**La importancia de no hacer nada
& La importancia de discutirlo todo**

Oscar Wilde

Traducción: Lorenzo F. Díaz
y Catalina Martínez Muñoz

120 páginas

IBIC: DNF

Precio sin IVA: 12,45 €

PVP: 12,95 €

ISBN: 978-84-16968-31-2



9 788416 968312



REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA recoge en un solo tomo dos de los ensayos más atrevidos de Oscar Wilde: *La importancia de no hacer nada* y *La importancia de discutirlo todo*. Tan solo un mes después de publicar de *El retrato de Dorian Gray*, en julio de 1890 apareció la primera parte del ensayo *El crítico como artista* y en septiembre de ese mismo año salió la segunda. Con lenguaje desenfadado y mordaz, propone que la labor del crítico es más meritoria que la del artista y aprovecha para escandalizar a la sociedad de su época con provocaciones y epigramas. Establece que la diferencia entre periodismo y literatura radica en que «el periodismo es ilegible y la literatura no se lee». Afirma que el público inglés «se siente mucho más a gusto cuando le habla un mediocre», y defiende los libros de memorias porque están escritos por personas que «han perdido por completo la memoria o nunca han hecho nada digno de ser recordado». Vivimos «una época en la que las gentes son tan laboriosas —opina— que se han vuelto rematadamente estúpidas».

El Autor

Oscar Wilde (Dublín, 1854 – París, 1900) fue uno de los escritores más ingeniosos y populares de su tiempo. Brillante, mordaz, incisivo, elegante, cultivó la novela, el ensayo, el teatro, la poesía y el relato breve. En 1888 publicó *El príncipe feliz y otros cuentos*, su primer libro de relatos, y en 1890 apareció su única novela, *El retrato de Dorian Gray* [literatura REINO DE CORDELIA, nº 86], donde sobrepone la calidad artística a la estricta moral de la época victoriana. Tan solo un mes después apareció la primera parte de su ensayo *El crítico como artista*, titulada *La importancia de no hacer nada*, a la que seguiría *La importancia de discutirlo todo*. Su larga carrera de éxitos se interrumpió en 1895, cuando fue acusado de «indecencia grave» por mantener relaciones sexuales con Lord Alfred Douglas, hijo del marqués de Queensberry, lo que le costó dos años de trabajos forzados. Al salir de prisión, arruinado económica y espiritualmente, se retiró a Francia, en donde apenas recibió el consuelo de un puñado de amigos. El tiempo lo ha confirmado como uno de los maestros indiscutibles de la Literatura.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo del editor

Un mes después de publicar *El retrato de Dorian Gray*, su única novela larga, en julio de 1890 Oscar Wilde dio a la imprenta la primera parte de *El crítico como arista*, titulada *Con algunas observaciones sobre la importancia de no hacer nada*. En septiembre de ese mismo año apareció la segunda entrega, *Con algunas observaciones sobre la importancia de discutirlo todo*. Ambas fueron recogidas en 1891 en el volumen *Intenciones* junto a *La decadencia de la mentira*, *Pluma, lápiz y veneno* y *La verdad de las máscaras*.

Provocador insaciable, algo que le acarrearía el encarcelamiento y un injusto desprecio al final de su vida, este ensayo de Wilde está salpicado de perlas: «El engrheimiento siempre es delicioso en literatura»; «las ediciones baratas de grandes libros pueden ser deliciosas, pero las ediciones baratas de grandes hombres son por completo detestables»; «el periodismo es ilegible y la literatura no se lee»; «los cigarrillos tienen el encanto de dejarte insatisfecho»; «la única utilidad que tienen los agregados de las embajadas es la de proporcionar un tabaco excelente a sus amigos»; «cualquiera puede escribir una novela en tres volúmenes. Solo necesita una ignorancia absoluta de lo que son la vida y la literatura...».

Refinado y esnob, bajo esa mirada pedante y divertida, *La importancia de no hacer nada* esconde un profundo tratado sobre la relevancia creativa de la crítica, en donde su formación clásica y su profundo conocimiento de la cultura griega a veces hacen difícil seguir sus razonamientos, basados primordialmente en que la labor del crítico es mucho más complicada y creativa que la del propio creador.

La tesis de *La importancia de discutirlo todo* es muy parecida a la de la primera entrega de *El crítico como arista*: criticar o hablar de algo es mucho más difícil que hacerlo y «no hacer nada es la cosa más difícil del mundo». Eso sí, él defiende una crítica enriquecedora, capaz de encontrar en la obra analizada cosas que desconocía el propio autor. Insiste en que el arte es inmoral por naturaleza y en que el mejor crítico es el «parcial, insincero e irracional».

De nuevo, vuelve a mostrar una colección sorprendente de frases e ideas imaginativas e ingeniosas: «No hay ningún país en el mundo tan necesitado de personas inútiles como el nuestro». «Vivimos en una época de subcultura y exceso de trabajo; una época en la que las gentes son tan laboriosas que se han vuelto rematadamente estúpidas». «El deseo de hacer el bien a los demás produce una abundante cosecha de mojigatos, y ese solo es el más leve de los males que origina». «Así como el filántropo es el azote de la esfera ética, el azote de la esfera intelectual es el hombre tan ocupado en tratar de educar a los demás que jamás ha podido ocuparse de su propia educación». «Es mucho lo que puede decirse en favor del periodismo moderno. Al ofrecer nos las opiniones de los que carecen de educación, nos acerca a la ignorancia de la sociedad». «Inglaterra [...] ha inventado y establecido la opinión pública, que es un intento de organizar la ignorancia de la sociedad y de elevarla a la categoría de fuerza física».